

4º Domingo de Adviento CICLO C “LA ALEGRÍA DE LA FE EN EL DIOS ENCARNADO” (20 de diciembre 2015)

“En cada momento Cristo nace, Cristo crece, Cristo sufre hambre, frío e incomprendimientos; Cristo reúne apóstoles, predica y hace milagros. No se pasa un día en que Cristo no sea crucificado y sin que resucite gloriosamente” (Rovirosa. Militantes Obreros. OC. T. V, pág. 387).

“Cada vez que miramos a María volvemos a creer en lo revolucionario de la ternura y del cariño. En ella vemos que la humildad y la ternura no son virtudes de los débiles sino de los fuertes, que no necesitan maltratar a otros para sentirse importantes. Mirándola descubrimos que la misma que alababa a Dios porque «derribó de su trono a los poderosos» y «despidió vacíos a los ricos», es la que pone calidez de hogar en nuestra búsqueda de justicia”. (Papa Francisco. EG. nº 288)

1. PREPÁRATE A LA ORACIÓN

Este último domingo de Adviento se nos presentan dos mujeres que te pueden indicar el mejor camino para **recibir al Señor y darle cobijo en tu vida militante**. Como estas mujeres, tú también estás llamada a celebrar la encarnación de Dios en tu vida y a agradecer este regalo con el servicio a

quienes te necesitan: los débiles del mundo obrero. Prepárate para este encuentro

ORACIÓN PARA DISPONER EL CORAZÓN

Espíritu Santo, que fecundaste la vida y la fe de María, símbolo viviente de la Iglesia y de la nueva humanidad configurada por las promesas de Dios. Llénanos de tu presencia, ábrenos a la Palabra que salva, que la podamos después dar a luz al mundo mediante una vida en el amor. Amén.



EL SUEÑO DE ISABEL

Isabel, la de Zacarías, soñaba con el día feliz en que Dios cumpliera su promesa y enviara al Liberador de Israel. Y un día, a media tarde en Al-Karim, cuando hacia la siesta, alguien llamó a la puerta. Abrió y allí estaba María. Sin mediar palabras, se fundieron en un abrazo roto al llevarse, las dos, las manos al vientre. María, exclamó: ¡Que bien queda en una anciana! Ella, la piropeó: ¡A ti te hace más guapa! Se fueron al patio y la conversación se hizo íntima. ¿Sabes, María?, cuando te vi, el niño saltó de gozo en mi vientre. Yahvé nos ha favorecido, hija. ¡El Altísimo es muy grande! ¡Estás llena de gracia, prima!

“Le conté: No sé que va a ser del muchachito. Parece que tiene prisa en salir. ¿Te imaginas? ¡Una que debería ir para abuela, convertida en madre primeriza! ¡Gracias al Todopoderoso! Y ella me contó: Yo estuve tan sorprendida como tú. El Altísimo me visitó..., y aquí me tienes, convertida, por el Bendito, en una joven madre. A José le costó entenderlo... Ahora se preocupa del niño más que de mí. ¡Con lo que me costó aquel sí!” Y las

dos, se fundieron en un abrazo y alabaron a Dios con el canto de las mujeres fieles de Israel. ¡Su sueño se había cumplido!

Lee lentamente, como el preso que recibe, después de mucho tiempo, carta de su madre. No busca solo lo que dice la letra. Busca el amor de la madre, para llenar su vida de la alegría y la esperanza de su pronta libertad. Trata de acoger la alegría de la esperanza del Dios que se te acerca.

Miqueas 5, 1–4a: De ti, Belén de Efratá, tan pequeña entre los clanes de Judá, nacerá el que debe Liberar gobernar a Israel. ¡Y él mismo será la paz!

Hebreos 10, 5–10: Aquí estoy para hacer tu voluntad. Somos liberados de una vez, por la entrega que Jesús hace de sí mismo.

LUCAS

1,

39

“En aquellos días, se puso en camino María y se fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. En cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno, Isabel quedó llena de Espíritu



Santo y exclamó a gritos: Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno; y ¿de dónde a mí que venga a verme la madre de mi Señor? Porque apenas llegó a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de gozo el niño en mi seno. ¡Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!

3. MIRA LA VIDA DESDE LA PALABRA

Una vez más la Palabra te invita a **mirar la realidad social** en que vives, paro, injusticia, pobreza, corrupción. Pero, al mismo tiempo, te invita a **mirarla con los ojos de Dios**: En ella ya esta obrando la misericordia liberadora de Dios.

Miqueas, coetáneo de Isaías, es un aldeano que ha experimentado el sufrimiento y la opresión de los campesinos. Hechos parecidos a los que tú percibes hoy: que los poderosos abusan del pobre, le roban y oprimen; que los jueces se han corrompido; que los líderes se han aliado con los poderosos... En esta situación, Miquea, reivindica una sociedad construida sobre la justicia y la paz, de la que el pueblo pobre será su protagonista. La razón está en que los planes del Señor es hacer de "las espadas podaderas" y romper "todo bastón de mando". Él será nuestra Paz.

La Carta a los Hebreos nos presenta la respuesta salvadora-liberadora que el cristiano ha de dar a tal situación: Como Jesús, entregar la vida entera a hacer la voluntad de Dios, viviendo solidariamente con los oprimidos y los marginados. Esta es la ofrenda agradable a Dios. Este es el verdadero culto que salva y libera. *¿Es tu vida expresión y realización de la obediencia debida a Dios?*

Lucas narra la visita de María a Isabel, como símbolo de la visita de Dios a su pueblo, dando a entender que a Dios se le encuentra en la vida y en la historia de la gente sencilla. Como se pone en camino para visitarnos, María camina para estar junto a quien necesita de su servicio. Se trata de dos mujeres del pueblo, pilares del proyecto de Dios, que celebran el ser portadoras de salvación para los demás. Por eso, se bendicen mutuamente y bendicen y alaban a Dios. Dos mujeres que miran la vida con los ojos de Dios y se entregan a su causa, que es la liberación de los pobres. Dos mujeres que han descubierto la fuente de la vida e invitan a todos a beber de ella. *¿Eres tú también portador de salvación en tu pequeño mundo?*

4. LLEVA LA PALABRA A TU CORAZÓN: ORA

Déjate acompañar por María de Nazaret, la militante de la esperanza, la mujer pobre y creyente. Junto a ella, puedes sentirte visitado por el Señor y oír como te dirige estas palabras: "*Bendito tú; bendito el fruto de tu vida, de tu acción: Jesús, para el mundo obrero*".

Dichoso/a tú que has creído... Deja que estas palabras calen en ti. **Dios quiere obrar su Reino a través de ti.**

- **Contempla, sin más, la manera de actuar de Dios:** Para responder al desorden, a la injusticia, a la deshumanización del mundo, se encarna. Céntrate en este Amor hecho humanidad...

- **Sigue contemplando:** El sentido de esta **encarnación del Amor de Dios**, lo expone Él mismo Jesús: El Espíritu me ha ungido para dar una Buena Noticia a los pobres, para abrir ojos, para liberar oprimidos, para proclamar el año de gracia de Dios. Ungir significa abrir al hombre y a la mujer a la misericordia liberadora de Dios...

- **Dialoga con el Amigo de cómo es tu encarnación en el mundo obrero**, en su debilidad y postración, en sus aspiraciones y en sus pequeñas luchas... **De tu experiencia de ser "ungido por Dios"** para dar esa Buena Noticia a tus vecinos y compañeros y compañeras de trabajo... **De cómo es tu conciencia** de ser portador de Jesús y su Mensaje de salvación-liberación...

- Si quieres puedes terminar con una petición bien conocida por ti, **concédeme, Señor, pensar como tú, trabajar contigo y vivir en ti**, y haciendo tuya esta oración de Guillermo Rovirosa:

Padre, tu llamaste a Guillermo Rovirosa le mostraste la grandeza de tu amor, manifestado en Jesucristo el obrero de Nazaret entregado hasta la muerte y resucitado y lo enviaste como apóstol al mundo obrero. Concédenos vivir, con su misma coherencia, el bautismo que nos ha hecho hijos tuyos, de modo que en el trabajo de cada día lleguemos a transformar la sociedad según tu voluntad y a transmitir la alegría de la fe a nuestros hermanos. Te pedimos, por su intercesión, ayuda ante la necesidad que te presentamos (petición) y el gozo de agradecértela con un mayor compromiso a favor del amor y la justicia. Por Jesucristo, nuestro Señor.



5. HAZ VIDA LA

PALABRA: ACTÚA

Es el momento de **hacer vida y acción la alegría de la esperanza**, de encarnar en tu vida y acción la Palabra. Tu oración ha de terminar en la “acción” de gracias, aplicándola en tu vida cotidiana. En el fondo, es el momento de, como decía la Carta a los Hebreos de hacer verdad: “Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad”.

Toda tu vida militante ha de orientarse a la encarnación. Una encarnación mantenida por la **espiritualidad**, alimentada en la **formación** y expresada en el **compromiso**. Son tres dimensiones de tu vida militante que se necesitan mutuamente. Céntrate ahora en el cultivo de tu espiritualidad. Seguro que lo tienes bien establecido en tu proyecto personal, pero puede ser una buena ocasión para **revisar tus necesidades espirituales** en todas las dimensiones de tu vivir. Se trata de aplicar las conclusiones de tu oración al cultivo de tu espiritualidad.

¿En qué debes insistir para seguir avanzando en una espiritualidad que llene de mayor sentido y viveza tu encarnación en el mundo obrero empobrecido?

Después, expresa tu agradecimiento a Dios, con un **compromiso concreto** a realizar estos días.

6. DA GRACIAS POR ESTE RATO DE ORACIÓN

Gracias, Padre,
por dar a los pobres el sentir tu presencia,
en el corazón de nuestra dura vida;
por poder hallarte, como uno más
entre nosotros...

Estás tan cerca que no hemos
de buscarte lejos de nosotros.
Tú ya has venido;
ya estás viniendo.
Ya ha empezado la eternidad.
Ahora sólo nos falta ver.

Entre tanto, con los ojos abiertos,
te buscaremos en todos los rostros humanos,
en cada sonrisa, en cada problema,
en cada sueño, en cada lucha,
en cada dolor, en cada consuelo.

Que no te busquemos solamente en el templo,
también en cada hogar,
en cada tajo,
en cada reunión de vecinos.
Que no te miremos solamente en el crucifijo,
también, en cada suburbio y en el penal,
en cada explotado y en el que no tiene jornal

Oración a Jesús Obrero

Señor Jesús, te ofrecemos todo el día nuestro trabajo, nuestras luchas, nuestras alegrías y nuestras penas.

Concédenos, como a todos nuestros hermanos de trabajo, pensar como Tú, trabajar contigo y vivir en Ti.

Danos la gracia de amarte con todo nuestro corazón y de servirte con todas nuestras fuerzas.

Que tu reino sea un hecho en las fábricas, en los talleres, en las minas, en los campos, en el mar, en las escuelas, en los despachos y en nuestras casas.

Que los militantes que sufren desaliento permanezcan en tu amor. Y que los obreros muertos en el campo del honor del trabajo y de la lucha, descansen en paz.

María, Madre de los Pobres,
Ruega por nosotros